

LA PROFE VALERIA CASTILLO Y LA CLASE MÁS MONSTRUOSA DE BOGOTÁ



Por: David Esteban Pineda
Periodista IDEP, prensa@idep.edu.co

En su clase, la profe Valeria trabaja con las emociones, sueños y sentimientos de sus estudiantes, para darles vida a monstruos hechos a base de material reciclado. Este es el impacto de su apuesta pedagógica.

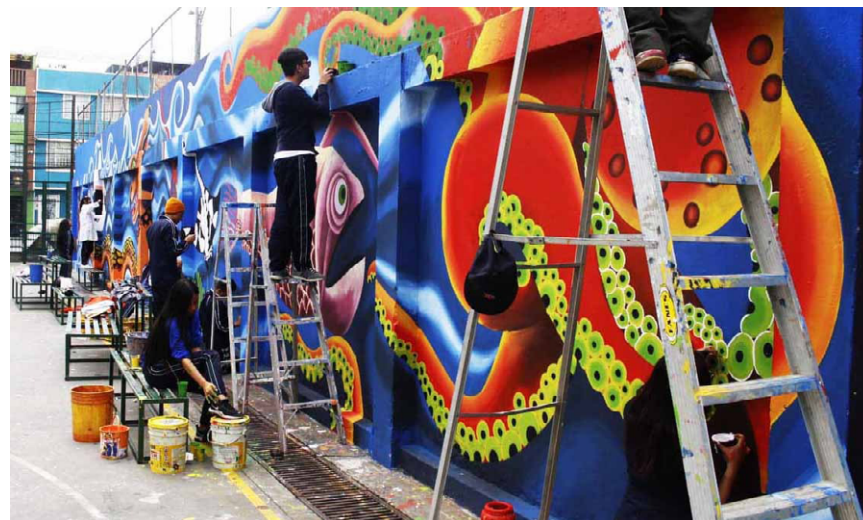
Es difícil encontrar en Bogotá una clase que tenga tantas y tan extrañas criaturas invitadas, como la de la profesora Valeria Castillo, en el colegio Manuel Zapata Olivella de la localidad de Kennedy.

Ojos salidos, dientes afilados, mandíbulas prominentes, animales mezclados con humanos y criaturas con formas nunca imaginadas, cobran vida y rondan entre los estudiantes cuando esta caleña de 39 años y artista plástica, entra en el salón.

Pero ¿de dónde salen estas criaturas? Insospechadamente, de sus propios estudiantes.

Lo que ocurre con cientos de ellos desde hace cinco años, es similar a una metamorfosis. Sus miradas cambian, se ponen inquietos, como si algo empezara a agitarse desde adentro. Es entonces cuando sus mentes y sus manos, acompañadas por la profe Valeria, dan vida a los monstruos.

Estas criaturas salen de los recuerdos, sueños, sentimientos o fantasías de sus estudiantes, a las que Valeria integra hábilmente el análisis de la imagen, la investigación, la comprensión lectora y por supuesto, las habilidades para el dibujo, la ilustración o



el trabajo con las manos, con las cuales se crean formas y características únicas e irrepetibles.

“Primero le abrimos las puertas a la imaginación y a los sueños. Mis estudiantes piensan qué quieren monstrificar: un sentimiento, una persona o un lugar. Luego pensamos en las características que tendrá el monstruo, investigamos, leemos, dialogamos. Y luego materializamos con rasgos humanos, animales, cosas u objetos, ya sea basados en la realidad o en la imaginación”, asegura la profe.

¿Cómo llegó a los monstruos?

Todo surgió gracias a su maestría en Artes Plásticas y Visuales. De ahí nació el proyecto ‘Monstruos a través del tiempo: emisarios políticos en prácticas culturales, artísticas y educativas’, en el que se explica cómo el monstruo ha trascendido desde culturas antiguas y ha estado en diferentes espacios visuales, narrativos y escultóricos a lo largo del tiempo.

“Vi que el monstruo puede llegar a ser un recurso dentro de la pedagogía. Se puede demostrarles a los chicos que podemos construir y manifestarnos con monstruos, quitándoles la etiqueta negativa y darle cualidades positivas”, asegura esta maestra.

Esta idea empezó a tomar forma en murales de algunos colegios al sur de Bogotá, cuando la profe Valeria aún no era docente. Y luego en el colegio Manuel Zapata Olivella, una vez inició sus labores en el magisterio del Distrito. Su experiencia, combinada con las artes plásticas y el trabajo de sus estudiantes, abrió múltiples posibilidades para ellos;

apareció el grabado, la pintura, la fotografía, la ilustración, el dibujo técnico, el dibujo digital e incluso la artesanía, mediante los cuales empezaron a encontrarse consigo mismos.

Lo bello del monstruo va por dentro ...

Paradójicamente, las figuras muchas veces horripilantes, hablan de un mensaje: "son bellísimos en cuanto a contenido", explica la maestra Valeria. "Muchos de mis estudiantes son hijos de trabajadores de abastos y plasman cómo caminaban allí, cómo ayudaban a sus papás, así como sus experiencias personales", afirma.

Sin embargo, algunos estudiantes, así como los monstruos, también están cargados de cosas negativas. "Cada niño es un mundo maravilloso, y a pesar de esa parte monstruosa, se le puede llegar por medio del diálogo y la construcción colectiva", asevera la profe Valeria.

"Puedes sacarle esa parte monstruosa negativa con la que un niño o joven viene por dentro y volverlo un monstruo llamativo, hermoso, productivo y con ganas de salir adelante"





El efecto Monster

Para la profe Valeria el monstruo tiene efectos inusitados en sus estudiantes. "Potencializa en ellos algo que desconocen", asegura y explica que esto se debe a la creatividad y expresividad que los niños o jóvenes descubren durante el proceso de elaboración del monstruo.

"Es increíble ver en ellos el potencial creativo, de expresión, de poder comunicar algo a través del arte de la pintura o la escultura. Incluso estos espacios también nos dan la oportunidad de entrar en diálogo, de entender lo que piensa el otro", cuenta esta docente.

Pero también está la posibilidad de fantasear y de materializarlo. Los más pequeños, según explica, de una forma surrealista, y los jóvenes, desde sus propias reflexiones.

Murales, esculturas, máscaras, narraciones e incluso canciones hechas por los estudiantes, son algunas de las expresiones por las que el monstruo ha transitado durante los últimos años. Incluso llegaron a llevar un gran alebrije a la Biblioteca Pública El Tintal, donde grandes y chicos pudieron asombrarse con las horribles formas que los estudiantes de la profe Valeria habían construido en clase.



El monstruo, una nueva vía para aprender

Para la profe Valeria, el monstruo es una herramienta que desafía los modelos pedagógicos lineales. Por eso tiene siempre presente a artistas como Catherine Walsh o la docente española María Acaso, quienes han explorado en estas creaciones nuevas formas para aprender e innovar.

El objetivo, como ella explica, es no limitarse a la enseñanza de las artes para la producción estética, sino que exista una construcción social y de comunidad que generen diálogos en las aulas.

